



Pont du Gard
Johanna Orduz

Despatriarcalizando la construcción de conocimientos: la intervención social pensada desde la interseccionalidad¹

<https://doi.org/10.25058/20112742.n53.01>

MILLARAY VALLEJOS ALARCÓN²

<https://orcid.org/0009-0005-9006-4415>

Universidad de Chile, Chile

millarayvallejos574@gmail.com

Cómo citar este artículo: Vallejos Alarcón, M. (2025). Despatriarcalizando la construcción de conocimientos: la intervención social pensada desde la interseccionalidad. *Tabula Rasa*, 53, 13-23.
<https://doi.org/10.25058/20112742.n53.01>

Recibido: 21 de febrero de 2024 Aceptado: 22 de octubre de 2024

Resumen:

En la presente investigación teórica se problematizará las construcciones teóricas hegemónicas, comprendiendo que estas han excluido históricamente a la mujer y a otros grupos subalternos, expulsando las cualidades consideradas «femeninas» de las comunidades epistémicas. Señalaremos que este sexismo en las teorías e intervenciones sociales se ha mantenido hasta el día de hoy y que por esta razón es fundamental llevar a cabo un proceso de deconstrucción de este sistema de relaciones opresivo, desigual y jerarquizado entre ambos sexos, que deja a la mujer en una posición de subalternidad. El objetivo de este artículo es defender la idea de que la intervención social debe pensarse desde un feminismo interseccional comprometido y crítico del orden social imperante, para así deconstruir saberes e intervenciones sociales consolidadas en lógicas patriarcales y androcéntricas. De esta forma nos preguntaremos cómo los/as trabajadores/ras sociales pueden generar intervenciones que recuperen y promuevan el conocimiento «femenino» —y de masculinidades subalternizadas—; y expondremos cuales son los desafíos de un trabajo social interseccional.

Palabras clave: patriarcado; despatriarcalización; intervención social; trabajo social; interseccionalidad.

¹ Este artículo es resultado de la investigación realizada por la autora sobre las construcciones teóricas hegemónicas y sus implicaciones en la intervención social.

² Licenciada en trabajo social, Universidad de Chile.

Depatriarchalizing Knowledge Constructs: Thinking Social Intervention in the Light of Intersectionality

Abstract:

This theoretical research work will critically examine hegemonic theoretical constructs, on the understanding that they have historically excluded women and other subalternized groups, thus casting out the so-called “female” features from epistemic communities. We will argue that sexism in social theories and interventions has persisted to this day. This is why, it is of paramount importance to undertake a deconstruction of this oppressive, unequal, hierarchized relational system between sexes, setting women aside in a subalternized position. This article aims to support the idea that social intervention should be thought from an intersectional feminism committed and critical of the prevailing social order in order to deconstruct wisdoms and social interventions cemented in patriarchal androcentric rationales. That way, we will ask ourselves how social workers may produce interventions that recover and promote “feminine” knowledge —and of subalternized masculinities. Lastly, we will present the challenges of doing intersectional social work.

Keywords: patriarchy; depatriarchalization; social intervention; social work; intersectionality.

Depatriarcalizando a construção de conhecimentos: a intervenção social pensada desde a interseccionalidade

Resumo:

A presente pesquisa teórica problematizará as construções teóricas hegemônicas, compreendendo que elas têm excluído historicamente a mulher e outros grupos subalternos, expulsando as qualidades consideradas «femininas» das comunidades epistêmicas. Apontaremos que esse sexismo nas teorias e intervenções sociais se manteve até hoje e que por esse motivo é fundamental levar a cabo um processo de desconstrução desse sistema de relações opressivo, desigual e hierarquizado entre ambos os sexos, que deixa a mulher numa posição de subalternidade. O objetivo deste artigo é defender a ideia de que a intervenção social deve se pensar desde um feminismo interseccional comprometido e crítico com a ordem social imperante, para assim desconstruir saberes e intervenções sociais consolidadas em lógicas patriarcais e androcêntricas. Dessa forma, perguntamo-nos como os/as assistentes/as sociais podem gerar intervenções que recuperem e promovam o conhecimento «feminino» – e de masculinidades subalternizadas –; e, expomos quais são os desafios de um serviço social interseccional.

Palavras-chave: patriarcado; despatriarcalização; intervenção social; serviço social; interseccionalidade.

Introducción

A lo largo de la historia, la creación de conocimiento ha estado fuertemente marcada por el patriarcado. Las ciencias sociales y el trabajo social no han estado exentas de este manto patriarcal que limita el conocimiento femenino. Desde su origen, muchos países latinoamericanos han estado marcados no solo por la colonización del saber, sino también por la patriarcalización de estos. Las múltiples manifestaciones feministas llevadas a cabo alrededor del mundo nos han demostrado que las lógicas capitalistas, patriarcales, coloniales y androcéntricas, son insostenibles. La creciente visibilización del descontento femenino por las injusticias que hemos tenido que soportar silenciosamente las mujeres, se ha materializado en manifestaciones sociales que ponen en la palestra los problemas que nos vienen aquejando hace décadas. La manifiesta sensación de malestar y rabia que ha movilizó a miles de mujeres deja ver que hemos estado habitando lo social de una forma muy violenta y que es necesario avanzar a una lógica «otra» (Muñoz, 2020a).

En sintonía con lo anterior, se puede señalar que en la actualidad estamos presenciando la «crisis» de la dominación masculina: los hombres, que durante siglos han ostentado el poder y el control, antes de los movimientos feministas, gozaban ilimitadamente de privilegios sin ser cuestionados, sin embargo, actualmente están en «crisis» porque las mujeres están desafiando al «patriarcado capitalista imperialista supremacista blanco» —como lo nombra bell hooks³— el cual históricamente ha consentido la violencia sexista, manteniendo prácticas de sojuzgamiento, subordinación y sumisión. Esta crisis demuestra que el neoliberalismo y el patriarcado se han unido generando subjetividades basadas en el binomio varón/mujer, el cual ha generado desigualdades insoportables entre los géneros.

Bajo este contexto, donde se desvaloriza muchas veces el conocimiento de las mujeres; se vuelve de vital importancia pensar la intervención social y el rol que cumplirá el/la trabajador/a social respecto al quehacer académico, la creación y la socialización del conocimiento. Considerando esto, es relevante preguntarse desde qué perspectiva son incluidas las mujeres en la construcción de nuevos saberes y en las futuras intervenciones sociales.

De esta forma, comprendiendo que el contexto actual es un escenario en el que el trabajo social actúa; nos situaremos desde una perspectiva interseccional con el fin de problematizar y desnaturalizar los estereotipos de género que han penetrado en la construcción de nuevos saberes y en la intervención social, y de esta forma vislumbrar cuales son los aportes del trabajo social en cuanto a la resolución de los problemas sociales y la creación de intervenciones sociales que no obedezcan a las lógicas patriarcales y androcéntricas (Zunino & Guzzetti, 2018).

Lo anterior representa un desafío para el trabajo social, ya que se deben deconstruir los saberes generados con base en estas lógicas patriarcales, que muchas veces son parte de las intervenciones sociales, lo que a la vez genera relaciones verticales y jerarquizadas entre los/las profesionales que se dedican a intervenir lo social. Por esta razón, la realización de un proyecto interseccional se hace indispensable para aspirar a un horizonte de transformación social que ya no se rija por lógicas patriarcales que sojuzgan y excluyen a las mujeres y masculinidades subalternizadas.

En este artículo la tesis que se defenderá es que para superar las lógicas patriarcales y androcéntricas el trabajo social debe recuperar y promover los conocimientos «femeninos» para de esta forma responder a las demandas sociales levantadas por mujeres y otros grupos subalternizados. Finalmente, se expondrán los desafíos del trabajo social y cómo éste puede generar intervenciones que se basen en la colaboración y la participación, que valoren lo particular, contextual, comunitario y propio; y que promuevan que cada persona hable desde su propia realidad y sus opresiones específicas. Lo anterior significa pensar un trabajo social que fracture las relaciones de poder y prácticas verticales, que problematice y desnaturalice los estereotipos de género y las construcciones sociales destinadas al binomio hombre/mujer, que han penetrado incluso en la construcción de nuevos conocimientos; y que promueva una acción social dialogante, reflexiva e interactiva a través de un proyecto interseccional.

Conocimiento patriarcal y androcéntrico: la subjetividad y dominación masculina

A lo largo de la historia la dominación masculina se ha manifestado en diversas áreas, el patriarcado y el androcentrismo han distorsionado la realidad y han influido en todos los ámbitos de nuestras vidas y formas de habitar el mundo, generando relaciones jerarquizadas y desiguales entre mujeres y hombres. El mundo ha sido ordenado por lo masculino y la esfera del conocimiento no es la excepción, históricamente las construcciones teóricas hegemónicas —que sustentan futuras prácticas— han limitado la participación de las mujeres en comunidades epistémicas, han expulsado las cualidades consideradas «femeninas» e incluso las han considerado como obstáculos para la creación de nuevos saberes y conocimientos (Muñoz, 2020).

Estas lógicas patriarcales incluso han penetrado en el trabajo social y en las intervenciones sociales, generando, como en otros ámbitos, una relación de dominación-subordinación al interior de las disciplinas. Ejemplo de esto es la feminización de los cuidados y la transformación del trabajo social en una profesión principalmente «femenina», lo que ha conllevado muchas veces a una desvalorización de los conocimientos generados por quienes se dedican a intervenir lo social ya que se vincula con el quehacer y el rol que se le ha asignado

a la mujer, —el rol de cuidar y ayudar al prójimo—, poniendo a esta carrera en una posición de desventaja frente a otras que se dedican a las ciencias más «duras». A esto, se le suma que muchas veces en las mismas intervenciones sociales existen profesionales que dominan la escena, ya sea por su estatus o por ser hombres heteronormados (Muñoz, 2020), cuyas habilidades y capacidades, por el simple hecho de ser hombres cisgénero, son consideradas como superiores a las de cualquier otro —mujeres y/o disidencias—. Estas lógicas que se producen dentro de las intervenciones sociales pueden oprimir más a las mujeres destinatarias de los servicios sociales, debido a la falta de teorías que reconozcan el potencial de las mujeres y que validen sus saberes.

El patriarcado —«sistema de dominación sexual»⁴— ha establecido roles de género y promovido el desprecio hacia el conocimiento «femenino» al señalar que son construcciones «subjetivas», «parciales» y «emocionales». La subjetividad masculina se ha autodefinido como «objetiva», «imparcial» y «racional» con el fin de

⁴ Esta definición, que presentamos, fue expuesta por Zunino & Guzzetti, quienes señalan que: «Para de Miguel, el concepto de patriarcado se define como un sistema de dominación sexual y como un sistema básico de dominación, que está sobre el resto de las dominaciones, como la clase y la raza» (Zunino & Guzzetti, 2018, p. 52).

invalidar los conocimientos generados por mujeres. Žižek señala que toda ideología —como la patriarcal— es «un proceso de producción de prácticas y sentido cuya función es la producción y legitimación de relaciones de poder»

(González, 2016, p. 71); y que para que la reproducción hegemónica de una ideología sea efectiva la legitimación de las relaciones de dominación debe permanecer oculta. De esta forma, se puede comprender que la subjetividad masculina sistemáticamente ha escondido sus intereses bajo esta pretensión de «objetividad» para justificar la dominación del hombre sobre la mujer y esconder las relaciones de dominación/subordinación.

Por el contrario, una vez que se desecha esa pretensión y se toma consciencia de las relaciones de opresión impuestas por los poderes hegemónicos se puede ejercer resistencia ante ellos (Muñoz, 2018) y vislumbrar cómo estos conocimientos hegemónicos han ocultado pensamientos tremendamente patriarcales, androcéntricos, coloniales, racistas, etc.

Por consiguiente, como señalan Prieto & Romero (2009), es muy importante reconocer que en la producción de conocimientos no existe neutralidad, ya que el conocimiento está mediado por los sujetos que buscan producirlo, los profesionales si o si asumen una perspectiva parcial de la realidad. Por esta razón, al momento de reflexionar sobre los procesos de intervención social los trabajadores sociales no pueden pretender apelar a verdades universales y representaciones únicas de la realidad social, sino que deben poner en su trabajo su propio posicionamiento político e ideológico (González, 2016) y teorizar críticamente para ir más allá de los conocimientos ya existentes, que muchas veces se han dado por sentado;

detectando las relaciones de poder que se generan en las comunidades epistémicas y los límites de los pensamientos hegemónicos, para así «encontrar maneras de hacer ver el conocimiento que tradicionalmente ha sido silenciado para situarlo como referente en el propio proceso de intervención. Esto implica que los equipos profesionales puedan ser capaces de ver lo que no había sido visto» (Muñoz, 2018, p. 171), lo que generaría un proceso de deconstrucción de este sistema de relaciones entre hombres y mujeres. Ahí la importancia de una intervención social situada e interseccional, ya que esta podría ayudar a deconstruir estos conocimientos e intervenciones que han causado sufrimiento «femenino».

Conocimiento «femenino»: La intervención social en clave interseccional

Hoy en día, las mujeres, que durante siglos han sido subalternizadas, se están abriendo paso en la discusión pública, exigiendo cambios sociales y más reconocimiento. Las demandas y discursos promovidos por los movimientos feministas, sobre todo durante este último tiempo, han influido en nuestra disciplina y las formas de hacer intervención social, ya que el enfoque feminista nos permite ser conscientes de las lógicas patriarcales que han penetrado en las comunidades epistémicas. «La introducción del enfoque feminista en las ciencias sociales ha tenido como consecuencia la crisis de sus paradigmas y la redefinición de muchas de sus categorías» (Bedia en Zunino & Guzzetti, 2018, p. 50).

Desde el «mayo feminista» en Chile, por ejemplo, se han podido escuchar con más fuerza aquellos discursos críticos que se contraponen a los discursos y conocimientos epistémicos hegemónicos. Estos buscan visibilizar aquellas voces que han sido silenciadas, marginadas y subalternizadas durante siglos, ejemplo de esto es la canción/performance «un violador en tu camino» creada por el colectivo feminista «Las tesis», cuya letra refleja la violencia de género que viven las mujeres y la inoperancia de los gobiernos que no nos protege. La viralización mundial de esta canción demuestra que este problema social no solo aqueja a Chile, sino a todos los países del mundo, el hecho de que esta performance haya llegado a mujeres de múltiples clases sociales y razas, a disidencias sexuales o mujeres con discapacidades, etc.; demuestra lo importante que es hacer un proyecto interseccional que posibilite la construcción colectiva de alianzas y coaliciones basadas en el reconocimiento de las diferencias de género, etnia, clase, edad, etc. (Gandarias, 2017, p. 83).

Con base en lo anterior, se debe destacar que el/la trabajador/a social, al momento de realizar intervenciones sociales, debe reconocer que es lo que nos ocultan los conocimientos hegemónicos, bajo la falsa pretensión de «objetividad»; e impulsar un conocimiento situado, que valore las experiencias y emociones particulares de cada persona. En este sentido, la interseccionalidad es muy importante, ya que ésta pone hincapié en que se debe reafirmar una identidad múltiple y desarrollar políticas identitarias para construir relaciones horizontales y acciones políticas conjuntas.

La intervención social no sólo debe comprender lo general, sino que también lo particular, lo emocional e irracional. Un reto para el trabajo social es introducir más aspectos emocionales en las teorías, aspectos que han sido profundamente negados en las comunidades científicas por no ser «objetivos». Zunino & Guzzetti (2018) señalan que «lo personal es político» y que las relaciones personales deben ser politizadas, porque no se deben dar por sentado las formas en que se construyen conocimientos sin antes haberlas mirado críticamente, de lo contrario estaríamos sometidos a una obediencia ciega que no fractura. Se debe generar «un discurso que sea capaz de observarse y problematizarse desde la fractura, desde lo problemático y no desde la homogeneidad de la buena práctica o el deber ser» (González, 2016, p. 77). Para intervenir lo social y producir un cambio social se debe analizar la complejidad de las realidades sociales y teorizar críticamente desde lo propio y emocional. El trabajo social es una profesión que «ha estado y sigue estando en las orillas de los estallidos, de las rupturas y de las transformaciones» (Muñoz, 2020, p. 9); que entiende que, para transitar a lógicas más igualitarias, justas, respetuosas, etc., es necesario mirar críticamente los discursos y saberes que han sido consolidados en lógicas patriarcales, androcéntricas y coloniales, para posteriormente cambiarlos.

La perspectiva interseccional es fundamental para las intervenciones sociales, porque plantea que cada persona debe hablar desde su propia realidad, desde sus opresiones específicas, para construir, a partir de esas experiencias particulares; una articulación política de luchas amplia. La importancia de construir conocimientos desde y con las personas, radica en el reconocimiento de que existen situaciones de discriminación y opresión que no pueden ser enfrentadas desde una mirada monofocal sin considerar la simultaneidad de opresiones (Gandarias, 2017).

El trabajo social mirado en clave interseccional no debe sólo preocuparse por «la injusticia y la opresión que resultan del neoliberalismo en términos generales, sino que sería siempre sensible a las diferencias de clase, raza, género, entre otras, que profundizan la desigualdad» (Muñoz, 2018, p.185). Desafiar al pensamiento hegemónico requiere volver y seguir discutiendo sobre las cuestiones de racismo, sexismo, adultocentrismo, etc., evitando la totalización de una dimensión y cualquier centramiento, ya que esto produce la invisibilización de ciertos sujetos. De esta manera, a partir de estos puntos de intersección de opresiones se pueden definir procesos de intervención social que consideren a la diversidad de sujetos.

El reconocimiento de esta diversidad enfatiza la urgencia de reconocer cómo opresión y privilegio pueden coexistir simultáneamente y cómo estas relaciones de poder producen desigualdades, que desencadenan en consecuencias discriminatorias (Gandarias, 2017). Las intervenciones sociales deben poner hincapié en las relaciones de poder para intentar revertir estas relaciones de desigualdad entre los géneros. En consecuencia, al reconocer las desigualdades que existen entre nosotros/as y revelar cómo privilegios y opresiones configuran nuestras experiencias de vida, podemos posibilitar la construcción de relaciones

que no se rijan por jerarquías. Las intervenciones sociales que pretenden incidir en las vidas de las mujeres deben «identificar y considerar en todo el proceso de la planificación, los roles específicos asignados para cada persona, los estereotipos asignados y las relaciones de poder entre los géneros, reconocidas como socialmente construidas» (Zunino & Guzzetti, 2018, p. 55).

Desafíos para un trabajo social interseccional

Para finalizar, es importante señalar que como carrera estamos permanentemente enfrentándonos a nuevos desafíos que buscan hacer respetar cada vez más los derechos humanos y la dignidad de las personas. En este mismo sentido, las intervenciones sociales también deben ser miradas críticamente para generar procesos más respetuosos donde participen diferentes agentes, como los trabajadores sociales, las personas, las organizaciones, profesionales de diferentes disciplinas, instituciones, etc. Una vez que se establece «la relación profesional, se crea un espacio de libertad para escuchar y decir» (Molleda, 2007, p. 150), donde todas las voces son valoradas por igual.

Un reto para el trabajo social es avanzar en la comprensión de las dinámicas sociales, para develar las relaciones de opresión e idear formas de mejorar esa realidad, en conjunto con los intervenidos. La investigación, en este sentido, es muy importante, porque es un proceso que reflexiona sobre la realidad, recoge la experiencia para reconstruirla y repensarla y de esta forma poder construir nuevos conocimientos, que vayan en contra de las subjetividades producidas por el orden social imperante. Por lo tanto, se puede comprender que, la desestructuración de las lógicas patriarcales, coloniales, imperialistas, etc. «podría ser una forma de pensar la intervención social como productora de lo imaginario, lo simbólico» (González, 2016, p. 75).

Por otra parte, en el contexto de intervención social se debe promover el protagonismo social, para ayudar a que las personas se reconozcan como «agentes con visión sobre las situaciones y fenómenos que les acucian y con capacidad para construir conocimiento desde sus experiencias y saberes» (Ortega, 2015, p. 281). Muchas veces, dentro de las intervenciones, los profesionales no reconocen que los «usuarios» son agentes de cambio, ejemplo de esto son las niñas, quienes usualmente no son consideradas ni siquiera dentro de los movimientos feministas como un actor social potente, apelando a que no son lo suficientemente maduras como para opinar. Muchas veces en los mismos movimientos se introducen lógicas adultocéntricas, que imposibilitan que las voces de las niñas sean escuchadas y validadas. Si el conocimiento de las mujeres fue despreciado en las comunidades epistémicas, el conocimiento generado por niñas sufre otra discriminación, debido a la edad.

En relación con esto, un reto para el trabajo social, desde una mirada interseccional, sería crear espacios donde no seamos nosotras, las adultas, las que hablemos por las niñas, sino que sean ellas las que hablen desde sus vivencias. Los/as trabajadores/

as debemos buscar formas de ayudarlas a verbalizar su sentir y hacerlas parte de los movimientos, visibilizando, por ejemplo, qué es ser una niña transgénero o una niña institucionalizada. De esta forma, hay que pensar formas de hacerlas parte sin abrirles heridas y provocarles más sufrimiento. Esto es un compromiso ético-político al que los/as trabajadores/as sociales deben enfrentarse.

En consecuencia, para que las voces que sistemáticamente han sido subordinadas sean escuchadas es fundamental que el proceso de construcción de conocimientos se base en la colaboración y participación, donde todos los sujetos puedan realizar aportes en el proceso de creación de saberes y en las mismas intervenciones sociales. Para esto hay que generar relaciones diferentes entre «nosotros» que se alejen de la dicotomía interventor-intervenido y que se base en la comunicación activa. La intervención social, como señala Moreno & Molina (2018) no debe ser entendida como una irrupción deliberada de una persona sobre otra, sino que debe ser un proceso de cooperación, donde el intervenido sea escuchado y comprendido. Los actores deben ser asumidos como agentes de cambio y se debe reconocer que tienen sus propios saberes sobre los problemas que tienen que vivir. «Es preciso trascender la lógica en la que se asume al otro como un objeto a ser modelado, para que tenga cabida una lógica relacional en la que todas las partes son susceptibles de ser transformadas» (Moreno & Molina, 2018, p.12).

«Al asumir la igualdad de los actores, los sujetos son vistos como individuos sensibles y potentes de la narración de su propia historia, hábiles y legítimos» (Ortega, 2015, p. 282). Los trabajadores sociales deben planear intervenciones que conformen una «acción social dialogante e interactiva» (Vélez en Ortega, 2015, p. 280), basada en el entendimiento de las necesidades y desigualdades, cuyo fin debe ser visibilizar lo omitido y deconstruir las formas tradicionales de análisis de lo social, para así garantizar los derechos políticos, sociales, civiles, culturales y ecológicos de las todas personas. En este marco, la escucha y la palabra son muy importantes para nuestra disciplina.

Esta forma de crear conocimiento reconoce la importancia de las emociones, los sentimientos y lo propio, lo que se opone a la primacía de la racionalización. «Las emociones, los afectos, las interacciones y los discursos cobran fuerza como movilizadores sociales, psíquicos y como constructores de conocimiento» (Danel, 2020, p. 5). Se debe reivindicar «otros» modos de producir saber, así como otras formas de vida, experiencias y emocionalidades que han sido sistemáticamente subordinadas. En las intervenciones debe haber

un acento deliberado en lo particular y contextual, en lo propio más que en lo ajeno, puesto que, es precisamente esta apuesta por lo propio, particular y contextual, la estrategia para realizar la justicia cognitiva frente a las pretensiones universalistas del pensamiento positivista, eurocéntrico, patriarcal. (Muñoz, 2018, p.183)

Conclusiones

En el actual contexto de la «crisis» de la dominación masculina, hoy más que nunca están siendo visibilizadas voces que antes fueron sojuzgadas por el colonialismo y el patriarcado, sistemas que históricamente han legitimado la dominación masculina, sometiendo a las mujeres en diversos ámbitos. Las luchas feministas, durante este tiempo han planteado que estas lógicas son inadmisibles y que debemos avanzar a una lógica «otra» que valore las experiencias de mujeres pertenecientes a otras etnias, clases sociales, edades, disidencias, etc. Debido a este contexto de malestar social y esperanza, es que el objetivo de este artículo ha sido defender la idea de una intervención social interseccional comprometida y crítica del orden social imperante que luche por la despatriarcalización⁵ del conocimiento.

Vinculado a esto, es fundamental que el trabajo social mire críticamente su quehacer y las intervenciones sociales, para esto se ha planteado que el/la trabajadora social

⁵ El concepto de despatriarcalización fue expuesto por Giannina Muñoz en su texto «Epistemologías críticas e intervención social» (2018).

debe mirar las relaciones de opresión que se dan tanto en la disciplina, como en las intervenciones sociales y en las comunidades epistémicas. «Analizar la

complejidad y coyunturas de las realidades sociales es indispensable, si se tiene como referente la posibilidad de un cambio social» (Prieto & Romero, 2009, p. 77). En este sentido, se vuelve fundamental que las/los profesionales pongan su propio posicionamiento político en su trabajo y se involucren activamente en el trabajo teórico, preguntándose «constantemente para qué y para quién es relevante la intervención, y cómo podemos hacer emerger formas de conocimientos silenciados, para, a partir de ellos, hacer brotar lo inédito y volverlo parte de eso que llamamos intervención social» (Muñoz, 2018, p.186).

Es aquí donde la perspectiva interseccional se vuelve relevante para nuestra disciplina, ya que es un enfoque que busca articular luchas a través de alianzas y coaliciones basadas en el reconocimiento de las diferencias (Gandarias, 2017). Desde esta perspectiva, los/las profesionales podemos comprender que debemos despojarnos de las lógicas patriarcales y coloniales para recuperar el conocimiento femenino, el sentido de la propia identidad y el orgullo de ser mujer, indígena, disidencia, etc. El trabajo social interseccional busca recuperar aquellos aspectos que nos empoderen y nos movilicen a alcanzar la liberación de los pueblos, las mujeres y otros grupos subalternos.

La despatriarcalización del conocimiento nos podría brindar las herramientas para encontrar mejores respuestas a los problemas sociales y las necesidades de las personas. Para esto se requieren intervenciones sociales «que potencien perfiles colaborativos y abiertos a la discusión, que valoren el disenso como posibilidad de aprendizaje» (Muñoz, 2020b, p. 101); que transformen las subjetividades de

las personas y que desafíen la ideología dominante, para deconstruir este sistema de relaciones desiguales entre hombres y mujeres y así generar sociedades más pluralistas, justas e inclusivas.

Referencias

Danel, P. (2020). Habitar la incomodidad desde las intervenciones del trabajo social. *Escenarios* 31, 1-13. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10042>

Gandarias, I. (2017). ¿Un neologismo a la moda?: Repensar la interseccionalidad como herramienta para la articulación política feminista. *Investigaciones Feministas*, 8(1), 73-93. <https://doi.org/10.5209/INFE.54498>

González, A. (2016). Ideología e intervención social. Un aporte desde la lectura de Zizek y Lacan. En: A. M. Contreras (ed.). *Las desigualdades como campo de investigación en trabajo social*(pp. 69-80). Espacio.

Hooks, b. (2004). *The will to change: men, masculinity, and love*. Atria Books.

Molleda, E. (2007). ¿Por qué decimos que «no podemos hacer intervención social»? *Cuadernos de Trabajo Social* 20, 139- 155. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0707110139A>

Moreno, M. & Molina. N. (2018). La intervención social como objeto de estudio: discursos, prácticas, problematizaciones y propuestas. *Athenea Digital*, 18(3), 1-29. <https://atheneadigital.net/article/view/v18-n3-moreno-molina>

Muñoz, G. (2018). Epistemologías críticas e intervención social. En: M. Flotts & B. Castro (Eds.) *Imaginario de transformación: el trabajo social revisitado* (pp. 137– 160). RIL.

Muñoz, G. (2020a). Teorías críticas, tiempos críticos y la tradición intelectual del trabajo social bajo un estado de «emergencia». *Escenarios*, 31, 1-13. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10039>

Muñoz, G. (2020b). Trabajo interprofesional en Chile: impactos de la racionalidad neoliberal y los horizontes de la justicia social. *Rumbos TS*, 15(21), 87-108. <https://doi.org/10.51188/rrts.num21.394>

Ortega, M. B. (2015). Trabajo social como transdisciplina: hacia una teoría de la intervención. *Cinta de Moebio*, 54, 278-289. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000300005>

Prieto Solano, C. & Romero Cubillos, M. (2009). Una opción para leer la intervención del trabajo social. *Revista Tendencias & Retos*, 14, 71-100.

Zunino, E. & Guzzetti, L. (2018). La intervención social en clave feminista. Aportes de las teorías feministas para la intervención en lo social. *Debate Público*, 8(15-16), 49-57. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/debatepublico/article/view/8495>